

TIEDEMANN, Rolf, *Niemandland. Studien mit und über Theodor W. Adorno*. München: edition text + kritik 2007, 306 págs.

TIEDEMANN, Rolf, *Mythos und Utopie. Aspekte der Adornoschen Philosophie*. München: edition text + kritik 2009, 183 págs.

El nombre del autor de los dos libros objeto de esta reseña es de sobra conocido entre quienes se han aproximado a la obra de Theodor W. Adorno o Walter Benjamin. Figura en casi todas las ediciones de sus obras desde los años setenta como editor de las mismas. Asistente de Adorno desde finales de los cincuenta hasta mediados de los sesenta, fue el primero en enfrentarse con el legado intelectual de W. Benjamin, cuyo material no publicado pudo por primera vez ser estudiado a fondo. Fruto de ese trabajo pionero en sentido estricto, pues Tiedemann tenía ante sí un sin fin de papeles guardados en cajas para detergente, son sus *Studien zur Philosophie Walter Benjamins*, publicados en 1965 y vueltos a publicar con un prólogo de Adorno y cinco corolarios en 2002 con el título *Mystik und Aufklärung*. A la tarea de realizar la edición completa de los escritos de W. Benjamin pronto se sumaría la edición de la obra y el legado de Th. W. Adorno tras su muerte. Sólo quien se ha aventurado a navegar por estas dos monumentales ediciones puede hacerse una idea del trabajo llevado a cabo por R. Tiedemann en un período de unos quince años. A los 20 y 7 volúmenes en cada caso de escritos reunidos, algunos en varios tomos, se suma la edición de la correspondencia, las lecciones y las obras no concluidas. Miles de páginas que dan testimonio de una inhabitual precisión editora.

En ambos proyectos de edición Tiedemann ha subordinado su trabajo a la especificidad de la obra que tenía ante sí. En el caso de W. Benjamin estamos ante un legado conservado de la manera más azarosa y en buena parte no publicado previamente. Baste pensar en la gigantesca acumulación de citas y notas que representa la *Obra de los pasajes*. Había por tanto que asegurar las fuentes y fijar los textos por métodos crítico-filológicos. Si la figura y pensamiento de W. Benjamin nos parecen hoy claves para desentrañar las transformaciones sociales, culturales y políticas del siglo XX, esto se debe en gran medida a la labor editora y de interpretación de ese pensamiento llevada a cabo por Tiedemann y sus colaboradores, especialmente H. Schweppenhäuser. No ha sido una empresa fácil. Pensemos que la misma *Deutsche Forschungsgemeinschaft* se

negó a prestar ayuda de financiación a ese proyecto de edición. O pensemos en los conflictos, incluso judiciales, con la editorial en la que han aparecido las obras. A pesar de las críticas por cuestiones en general poco relevantes o por motivos que hoy nos parecen realmente sin fundamento, el informe editorial de unas 300 páginas que acompaña la *Obra de los pasajes* resulta imprescindible para cuantos se enfrentan a su interpretación, sin que con ello se condicionen los resultados del trabajo interpretativo.

Unas dificultades semejantes en el caso de la edición de los escritos de Adorno sólo las encontramos en las obras no concluidas como la *Teoría Estética* o el libro sobre Beethoven. Por lo demás, esta edición no planteaba problemas de desciframiento de oscuros pasajes o material desaparecido. Por voluntad expresa de Adorno sólo encontramos breves epílogos del editor con algunos datos relevantes sobre el origen de los textos y sus diferentes ediciones y ningún aparato crítico. Como ha resaltado Robert Hullot-Kentor, traductor al inglés de la *Teoría Estética*, editor de *Current of Music. Elements of Radio Theory* y profundo conocedor de la obra de Adorno, en la edición de la *Teoría Estética* Tiedemann ha puesto todo su empeño en que el texto sea legible y ha evitado todo protagonismo del editor que pueda entorpecer esa lectura, cuando cualquier otro habría llenado el texto de notas a pie, prótesis de lectura, todo tipo de textos de ayuda y una nube de asteriscos con los que estrellarse al leer. Esta forma de edición es característica de la singularidad de la persona de Rolf Tiedemann, lejano a todo pretencioso protagonismo y entregado a posibilitar la recepción de un pensamiento crítico del que la sociedad y la cultura actual están tan necesitados como incómodo les resulta. De todo el trabajo editor realizado como director del Archivo Adorno, fundado en 1984, el propio Tiedemann ha dado cuenta en el último volumen de los ocho que componen las *Adorno Blätter*, también un instrumento imprescindible para conocer las investigaciones que acompañan el trabajo de edición y arrojar luz sobre debates y circunstancias históricas del trabajo intelectual de los autores de referencia de la Teoría Crítica.

Los dos libros que comentamos en esta reseña vienen a equilibrar las monografías escritas sobre Walter Benjamin, las ya mencionadas y *Dialektik im Stillstand. Versuche zum Spätwerk Walter Benjamins* de 1983, pues se trata de dos obras dedicadas al otro de los dos autores editados por R. Tiedemann, Theodor W. Adorno.

El volumen *Niemandsländ. Studien mit und über Theodor W. Adorno* recoge un conjunto de trabajos escritos en los últimos cuarenta años sobre Kleist, Kafka, Genet, Beckett,

Benjamin y sobre las lecciones de Adorno preparativas de la *Dialéctica Negativa*, sus piezas para piano o el libreto del *Singspiel*, entre otros. No resulta difícil reconocer en estos textos la precisión y la libertad que caracterizan el “ensayo como forma” de su maestro Th. W. Adorno. Precisión y libertad signo de la entrega al objeto con una especial atención al lenguaje que afirma la dimensión estética en el texto filosófico decisiva para la búsqueda sin compromisos de la verdad. Como un hilo conductor que recorre estos ensayos puede establecerse la aproximación crítica al mundo administrado y a la liquidación en él del individuo y su libertad. Filología y filosofía se unen para dar expresión en estos ensayos a la experiencia de la destrucción de la experiencia con el rigor que esa realidad reclama, pero sin concesiones a los límites impuestos por los saberes disciplinares en su enclaustramiento. La “tierra de nadie” (*Niemandland*), palabra con que se designa el espacio devastado entre los frentes en una contienda bélica, designa aquí también la utopía a la que apunta el pensamiento abierto que se enfrenta cuerpo a cuerpo con la negatividad existente y reclama sin seguridad la irrupción de la luz mesiánica que, según el propio Adorno, es la única que permite mirar la realidad en su menesterosidad y en su exigencia de redención, sin que ésta pueda ser reconocida más que *ex negativo* en el anhelo incalculable de una reconciliación hasta ahora sabotada en el mundo administrado. La tierra de nadie es pues el contrapunto del mundo administrado.

Entre los ensayos dedicados a Th. W. Adorno quisiera resaltar el que recoge su conferencia inaugural en el Congreso celebrado en la Universitat de les Illes Balears en Palma de Mallorca el 3 de mayo de 2003. Su temática coincide con la de este primer número de la revista *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica*. El punto de ruptura que representa Auschwitz confronta al pensamiento filosófico y la teoría social –subraya Tiedemann– con una situación aporética de imposibilidad y exigencia de comprender lo incomprensible. Las pretensiones de la racionalidad chocan con una barbarie que resulta inexplicable y, por desgracia, demasiado explicable a la vez. En cualquier caso, los relatos civilizatorios, con los que la sociedad moderna ha construido la imagen de sí, saltan por los aires ante la masiva aniquilación industrial de seres humanos en medio de una sociedad supuestamente “civilizada”. Pero si esta quiebra civilizatoria obliga a mirar el devenir histórico de una manera que permita inscribir en su proceso de avance las razones de la recaída en la barbarie, esto significa que Auschwitz se convierte en un acontecimiento cuya actualidad es incancelable mientras la sociedad siga sometida

a la misma lógica cuyo carácter fatal se reveló en la catástrofe. La pregunta que guía la fragmentaria indagación de la *Dialéctica de la Ilustración* sigue siendo actual incluso aunque a veces la aniquilación del individuo se produzca de manera menos brutal y violenta. De ahí la necesidad de seguir pensando los vínculos todavía actuales entre racionalidad y dominación, entre la afirmación obstinada y dura de la individualidad y su negación, entre la lucha desbocada por la supervivencia y la amenaza de destrucción de las bases que la hacen posible. La actualidad de la teoría de la sociedad de Adorno no tiene nada en común con la tan pretenciosa como inútil afirmación de independencia frente al paso del tiempo de la *philosophia perennis*. Es más bien una actualidad que viene dada por la de su objeto, por la permanencia de sus contradicciones, por mor de las cuales el pensamiento dialéctico pretende salvar o ayudar a producir lo que se resiste a la totalidad social contradictoria o a lo que un día escape a su dominio. Como conciencia agudizada de la no-identidad es negación de su negación en la realidad y en el pensamiento. Sin saber lo que sucederá.

La figura de Hamlet sirve a Tiedemann en otro de los artículos para recuperar la dialéctica de la subjetividad moderna, tema central de la obra que comentamos y del pensamiento de Adorno, que nos ha ofrecido en *Minima Moralia* una incomparable filosofía social de individuo moderno, podríamos decir, en el momento de su desmoronamiento. Hamlet es quizás la protoimagen del sujeto en el umbral de la modernidad, el primer individuo completamente consciente de sí mismo, melancólicamente reflexivo. La idea de autonomía que encarna siempre fue al mismo tiempo utopía y apariencia, pues en su separación y dubitativa oposición al mundo externo de los objetos, se esconde su impotencia frente al orden social que triunfa a través suyo y que como objetividad autonomizada frente a él trabaja en su liquidación. Pero las contradicciones que en Hamlet revelan todavía la seriedad del hombre moderno, han sido ya completamente borradas del individuo integrado en la industria cultural. Hamlet representa al sujeto burgués de la modernidad naciente, cuyo ocaso se produce en las catástrofes del siglo XX en las que esa modernidad culmina. La construcción de la existencia burguesa, como hace ver Adorno en la *Dialéctica Negativa*, se desmorona con la caída del individuo que debía ser su soporte. Y la esencialidad que le prestaba la conciencia de la irrevocabilidad de la muerte tras el hundimiento del ordo medieval ha desaparecido y se ha convertido en desesperación frente a la propia nulidad que las formas de muerte contemporáneas ponen al descubierto. “Quien

muere se da cuenta de que se le ha engañado en todo. Y por eso la muerte es tan insoportable” (p. 30). El Hamlet de Shakespeare ha devenido en una parodia de sí mismo, se ha convertido en el indiferente y superfluo Hamm de Beckett.

El otro libro que comentamos, *Mythos und Utopie*, recoge y completa una serie de trabajos sobre la filosofía de Adorno. Tiedemann parte de la confrontación más extrema entre el pensamiento filosófico y el inenarrable sufrimiento materializado en el genocidio judío. Para quien la pregunta fundamental era si se podía seguir viviendo después de Auschwitz, no cabe duda que la tarea filosófica no podía ejercerse con la naturalidad que tantas veces impone el oficio académico. Por lo menos habría que ser consciente de las contradicciones inevitables en que incurre la lúcida conciencia de lo acontecido. “Toda cultura después de Auschwitz, junto con su inaplazable crítica, es basura”, nos dice Adorno en la *Dialéctica Negativa*. La simultaneidad con Auschwitz caracteriza todo el pensamiento adorniano y lo conduce hacia un ejercicio tantas veces aporético, pero no por acomodación a una retórica de lo extremo, sino como respuesta al extremo horror materializado en la historia del siglo XX. Como Tiedemann observa con acierto, no se trata de convertir a Auschwitz en objeto de reflexión conceptual, explicación teórica o creación estética, sino de pensar, reflexionar y crear desde la quiebra que representa la Shoah. Desde aquí adquiere significado la crítica de la subjetividad burguesa o del pensamiento identificador y de la totalidad social constituida por la mediación del principio de intercambio y la ley de acumulación de valor abstracto. Dar expresión al sufrimiento y hacer justicia a la no-identidad sólo revelan su importancia en conexión con esta realidad social e histórica que a los ojos de Adorno lo reclaman y no como mera oferta al mercado filosófico. Desde la vida dañada ya no se puede afirmar hegelianamente un espíritu que sale victorioso de su confrontación con la muerte, que puede mirar a la cara a lo negativo y abandonarse a un movimiento de superación que no conoce interrupción. También la conciencia está dañada y sólo permitiendo al sufrimiento alcanzar expresión puede hacerse de la objetividad que se lo infringe.

Esa objetividad frente a la que la conciencia pretende ser soberana y en cuya separación queda sancionada la alienación de la conciencia, adquiere en el capitalismo tardío el carácter de una apoteosis de la cosificación (producción por la producción, laboriosidad desbocada, activismo ciego, pura funcionalidad, etc.) y, por tanto, de una invariabilidad destinal que la convierte en una nueva figura de lo más antiguo, del mito.

“En la sociedad del intercambio universal desaparece progresivamente la última oportunidad del ser humano de realizarse y de ser él mismo alguna vez en favor de una determinación que convierte a todos en meros agentes de la ley del valor” (p. 67). Aquí resulta reconocible la dialéctica de la desmitologización que caracteriza el proyecto ilustrado y la sociedad productora de mercancías. Como subraya Tiedemann, Adorno ha dedicado gran parte de su esfuerzos intelectuales a desentrañar esta dialéctica. Por esa razón las categorías de mito, mitología y desmitologización las encontramos a lo largo de toda su obra, desde el libro sobre Kierkegaard a la *Dialéctica Negativa*. El concepto adorniano de “mito” posee el mismo carácter dialéctico que caracteriza su idea de historia natural. Si por un lado expresa la persistencia histórica de un destino que golpea ciegamente, que descalifica lo nuevo y lo reduce a lo siempre igual, por otro, también está ya inscrito en él el factor de la dinámica histórica. Esa dinámica aparece en el mito como su contradicción: en él está contenida no sólo la dimensión de la caída en el estado natural, sino también la de la reconciliación, la de una posible salida de ese estado. El fracaso de la desmitologización coincide con la recaída de la ilustración en mitología. No estamos pues ante la tesis weberiana de la pervivencia del mito o su retorno en un mundo desencantado, sino de la tesis de Marx sobre el carácter fetichista de la mercancía.

En el fracaso de la desmitologización están implicados el progresivo desplazamiento y la neutralización del comportamiento mimético, que resulta propicio para la dominación de la naturaleza y de sí mismo. Respuesta a ese fracaso sólo puede dar una reconciliación de ratio y mímesis, a la que apunta Adorno en su *Dialéctica Negativa*. También a esa reconciliación apunta el arte, que no es mero refugio de la mímesis. La intención de una vida verdaderamente humana se articula también en el arte sólo de un modo negativo, como expresión de la experiencia de sufrimiento. Por eso, el arte ha de testimoniar lo irreconciliado y al mismo tiempo reconciliarlo tendencialmente. En él vive la utopía del “nombre” como figura de lo absoluto “sin lo que no existirá lo condicionado: aquel ‘Dios’ del que los místicos sabían que ‘no puede vivir sin mí ni un instante’. Donde Adorno parece más espiritual, en su recuerdo místico del nombre divino, allí es en realidad sólo completamente materialista” (p. 178).

José A. Zamora

joseantonio.zamora@cchs.csic.es